

ÉGLOGA X



EGLOGA DECIMA.

*

GALLUS

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborum;
 Pauca meo Gallo, set quæ legat ipsa Lycoris,
 Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
 Sic tibi, cum fluctus supterlabere Sicanos,
 Doris amara suam non intermisceat undam:
 Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,
 Dum tenera attendent simæ virgulta capellæ.
 Non canimus surdis, respondent omnia silvæ.
 Quæ nemora aut qui vos saltus habuere, puellæ
 Naides, indigno cum Gallus amore peribat?



ÉGLOGA X

*

***** GALO *****

Mi último canto inspírame, Aretusa,
 Pocos versos decir quiero á mi Galo,
 Mas habrá de leerlos su Licoris;
 ¿Á Galo quién le negará sus cantos?
 Así cuando el mar cruces de Sicilia
 No tu onda mezcles con el mar amargo.
 Mientras el tierno matorral despuntan
 Mis cabras romas, el amor de Galo
 Habremos de cantar, mas no á los sordos;
 Repetirán las selvas nuestros cantos.
 Náyades, ¿en qué bosque ó monte estabais
 Cuando moría por su amor mi Galo?

Nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi
 Ulla moram fecere, neque Aoniæ Aganippe.
 Illum etiam lauri, etiam flevere myricæ,
 Pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem
 Mænalus et gelidi fleverunt saxa Lycae.
 Stant et oves circum (nostri nec pænitet illas:
 Nec te pæniteat pecoris, divine poeta:
 Et formonus ovis ad flumina pavit Adonis),
 Venit et upilio, tardi venere subulci,
 Uvidus hiberna venit de glande Menalcas.
 Omnes «unde amor iste» rogam tibi? venit Apollo:
 «Galle, quid insanis?» inquit, «tua cura Lycoris
 Perque nives alium perque horrida castra secutast.»
 Venit et agresti capitis Silvanus honore
 Florentis ferulas et grandia lilia quassans.
 Pan deus Arcadiæ venit, quem vidimus ipsi
 Sanguineis ebuli bacis minioque rubentem.
 «Ecquis erit modus?» inquit «Amor non talia curat:
 Nec lacrimis crudelis Amor nec gramina rivis
 Nec cytiso saturantur apes nec fronde capellæ»

No la Aonia Aganipe os detuviera,
 No la cumbre del Pindo ó del Parnaso.
 Tamariscos lloraronle y laureles,
 Y yacente en las rocas, al mirarlo,
 El Ménalo pinífero y los fríos
 Peñascos del Liceo le lloraron.
 Á su alredor vinieron las ovejas;
 (No á nosotros desdeñan; ¡divo bardo!
 Jamás de tus ovejas te avergüences,
 Adónis bello apacentó rebaños).
 Vino el pastor y tardos los vaqueros;
 Y por estar bellotas martajando
 Vino Menalcas húmedo. ¿De dónde
 Te ha venido este amor? le preguntaron.
 Llegó Apolo y le dijo: ¿qué locura
 De tu pecho se ha, Galo, enseñoreado?
 Por campamentos horrídos y nieves
 Á otro sigue Licoris, que es tu encanto.
 Y Silvano llegó, la sien ceñida
 De guirnaldas agrestes y agitando
 Sus férulas en flor y grandes lirios;
 Y Pan, dios de la Arcadia, á quien pintado
 Con zumo de las bayas de los yesgos
 Y rojo bermellón todos miramos,
 Dijo: ¿esto tendrá fin? No Amor lo cura.
 Cruel Amor no se sacia con el llanto,
 Cual no con agua el césped, ni la abeja

Tristis at ille «tamen cantabitis, Arcades» inquit
 «Montibus hæc vostris, soli cantare periti
 Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,
 Vestra meos olim si fistula dicat amores!
 Atque utinam ex vobis unus vestrique fuisse
 Aut custos gregis aut maturæ vinitor uvæ!
 Certe sive mihi Phyllis sive esset Amyntas
 Seu quicumque furor (quid tum, si fucus Amyntas?
 Et nigræ violæ sunt et vaccinia nigra),
 Mecum inter salices lenta sub vite iaceret:
 Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
 Hic gelidi fontes, hic mollia prata. Lycori,
 Hic nemus: hic ipso tecum consumerer ævo.
 Nunc insanus Amor duri me Martis in armis
 Tela inter media atque adversos detinet hostes:
 Tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum
 Alpinas a! dura nives et frigora Rheni

Con citiso ó con hojas el rebaño.
 Y entonces dijo él triste: mis amores
 Á vuestros montes cantaréis, Arcadios.
 Vos solos sois en el cantar expertos.
 ¡Oh, mis huesos cuán muelle en vuestros campos
 Reposaran, si un tiempo vuestra flauta
 Mis amores dijese y desengaños!
 ¡Si hubiese sido de los vuestros uno!
 ¡Si aquí pastor yo fuese de ganados!
 ¡Vendimiador de sazonadas uvas!
 Ora á Filis ó á Aminta hubiese amado
 Ó á alguna otra, y yaciera (¿qué me importa
 Si Amintas es moreno? ¿Por acaso
 No son negros las violas y jacintos?)
 Entre sauces y vides á mi lado;
 Filis guirnaldas para mí tejiera,
 Alzara Amintas para mí su canto.
 Hay aquí fuentes frías, mi Licoris;
 Y bosques hay también y muelles prados.
 ¡Mi vida aquí contigo consumiera!
 ¿Cómo por Marte duro amor insano
 Me retiene entre adversos enemigos
 Y siempre en medio de temibles dardos?
 Tú, mi Licoris, de la patria lejos,
 (Jamás llegara á imaginarme tanto)
 Hora sola y sin mí la nieve Alpina
 Contemplas ¡ah críuell y el Rhin helado.

Me sine sola vides. A, te ne frigora lœdant!
 A, tibi ne teneras glacieas secat aspera plantas!
 Ibo et Calchidico quæ sunt mihi condita versu
 Carmina pastoris Siculi modulabor avena.
 Certum est in silvis inter spelea ferarum
 Malle pati tenerisque meos incidere amores
 Arboribus: crescent illæ, crescentis amores.
 Interea mixtis lustrabo Menalca nymphis,
 Aut acris venabor apros. Non me ulla vetabunt
 Frigora Parthenios canibus circumdare saltus.
 Iam mihi per rupes videor lucosque sonantis
 Ire, libet Partho torquere Cydonia cornu
 Spicula. Tamquam hæc sit nostri medicina furoris,
 Aut deus ille malis hominum mitescere discat.
 Iam neque amadryades rusum neque carmina nobis
 Ipsa placent; ipsæ rursus concedite silvæ.
 Non illum nostri possunt mutare labores:
 Nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,
 Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosæ,
 Nec si, cum moriens alta liber aret in ulmo,
 Aethiopum versemus ovis sub sidere cancri.
 Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori.»

¡No te hieran los fríos; no maltrates
 Tus tiernas plantas con los hielos ásperos!
 Del pastor de Sicilia con la avena
 Los versos de Euforión iré cantando;
 Prefiero padecer en estas selvas
 Ó de fieras terribles en los antros,
 Y grabar mis amores en los troncos;
 Mas mi amor crecerá creciendo el árbol.
 Mezclado con los grupos de las Ninfas
 Recorreré yo el Ménalo entretanto,
 Ó cazaré ferores javalíes;
 No el frío impediráme ir circundando
 La montaña Partenia con mis perros.
 Ya por bosques sonantes y peñascos
 Cruzar me miro, ó las Cidonias flechas
 Con el arco, ir lanzando, de los Partos.
 ¡Como si esto á mi mal fuera remedio
 Ó á ese dios ablandasen los humanos!
 Ya no placen á mí las Hamadriadas,
 Ya no me placen nuestros mismos cantos,
 Las selvas mismas para siempre dejo.
 No al Amor mudarán nuestros trabajos,
 Ora arrostromos las Sitonias nieves,
 Ora del Hebro en el raudal bebamos,
 Ya bajo el Can, cuando se tuesta el olmo,
 Á Etiopía llevemos los rebaños.
 Vence todo el Amor; todo lo vence;

Hæc sat erit, divæ, vestrum cecinisse poetam,
 Dum sedet et gracili fiscellam textit ibisco,
 Pierides: vos hæc facietis maxima Gallo,
 Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas,
 Quantum vere novo viridis se subicit alnus.
 Surgamus. Solet esse gravis cantantibus umbra,
 Iuniperi gravis umbra, nocent et frugibus umbræ.
 Ite domum saturæ, venit Hesperus, ite capellæ.



Todos nosotros al Amor cedamos.
 Estos cantos decir á vuestro vate
 Bastó, Musas, en tanto que sentado
 Canastillos tejió con grácil mimbre;
 Vosotras los haréis dignos de Galo,
 Por quien crece mi amor hora tras hora,
 Cual crece en cada primavera el álamo.
 Vámonos ya; la sombra á los cantores
 Suele hacer mal, y causa á la mies daño;
 Es nociva la sombra del enebro.
 Viene Vésper; id, cabras, al establo.

